

RAJOY SE GANA LA CONFIANZA

Si Rajoy cumple sus compromisos —y no hay motivos para dudar de que lo haga—, al final de su mandato habrá pocas cosas que se parezcan a las actuales en el funcionamiento del Estado

CON 187 votos a favor, Mariano Rajoy recibió ayer la confianza del Congreso de los Diputados y hoy jurará su cargo ante su Majestad el Rey. Cumplidos estos trámites del funcionamiento institucional de la alternancia, Rajoy hará pública la composición de su Gobierno, habiendo respetado escrupulosamente la prioridad que debe tener Don Juan Carlos en la información sobre las personas elegidas como ministros. Sin esperar a esta revelación ni a nombramientos de los siguientes niveles de la Administración General del Estado, Rajoy ya ha expuesto las directrices esenciales de su mandato, que afectan a la cuestión territorial, al sistema económico y social y al terrorismo. Precisamente, el debate sobre el fin de ETA fue zanjado ayer por Rajoy con una contundente confirmación de que nadie debe nada a los terroristas y a sus secuaces. La ley, y sólo la ley, debe ser la respuesta del Estado a las trampas de ETA.

Una interpretación prudente de las palabras de Rajoy confirma que, si cumple sus compromisos —y no hay motivos para dudar de que lo haga—, al término de este mandato habrá pocas cosas que se parezcan a las actuales en el funcionamiento del Estado y de la actividad política y económica. Para eso es necesario que el nuevo Gobierno popular se libere de condicionamientos electorales y gobierne como si sus oportunidades se redujeran únicamente a estos próximos cuatro años. De lo dicho por Rajoy cabe esperar que, en efecto, las reformas sean estructurales, decisivas y urgentes. Por lo pronto, la estabilidad presupuestaria y la carta de servicios básicos, tan temidas por los nacionalistas como una amenaza al poder autonómico, implicarán necesariamente una reconducción de la organización del Estado de las autonomías, a las que Rajoy sólo dedicó referencias para apelar a pactos por el interés general. Bienvenido sea un mandato en el que empiece a ponerse el acento en el interés de España.

Poco o nada del sistema social y económico quedará sin tocar en este nuevo mandato. Ni el sistema financiero, ni el mercado laboral, ni la solvencia del Estado de bienestar. Rajoy se ha manifestado sobre estos aspectos como un político pragmático, sin estridencias y sin condescendencias. Pero también ha exhibido la ideología reformista que caracteriza al PP desde su refundación en 1989, manifestada en una política de cambios sin rupturas, de avances sin convulsiones. La crisis ha desvelado el peligro de mantener los tabúes que han impedido a este país adaptarse a tiempo a las circunstancias. Y este propósito reformista debe entrar de lleno, además, en la educación, la Justicia, la regeneración democrática y la lucha contra la corrupción.